

02 20
El naturalista
no ha hecho
en el libro
en su momento
de la obra
Publica
02 20

TIERRA Y LIBERTAD

02 20
Antes que con
entire el poder
no de la inteli-
gencia profeta-
ma. Los otros
sin el libro
02 20

Quincenario Anárquico-Comunista.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN

En una: un año. 1 pes.
En seis: los mismos precios, más lo exco-
so de franquicia.

Toda la correspondencia y cambios a

JAMÉ CLARA

Torrente de las Flores, 69, Gracia. (Barcelona).

ADVERTENCIA

Las suscripciones se pagan por adelantado, en pe-
queñas letras de fácil cobro.
Se admiten timbres postales de la Región Fran-
cesa.

A NUESTROS LECTORES

Las circunstancias inesperadas nos obliga-
ron a cesar de aparecer TIERRA Y LIBERTAD
con regularidad después del número 19.

Nuestros lectores nos dispensen, si no han
recibido ni una circular, ni una satisfac-
ción: pueden estar seguros que ese defecto
no ha sido intencionado, sino muy al con-
trario; no ha estado en nuestras manos po-
der obrar de otra manera.

Los compañeros de Gracia hemos vuelto
a incorporarnos de la administración y re-
dacción, y hemos introducido en la última
algunas mejoras, que muchos de nuestros
compañeros no tardarán en notar sus resul-
tados. Esto, como se supone, para los que co-
mo nosotros no podemos dedicar más que al-
gunos minutos diarios, en escribir, y admi-
nistrar periódicos, importa un periodo de
tiempo, que no hubiéramos gastado a poder
disponer de mas espacio. Esta causa ha in-
fluído bastante en la tardanza en aparecer
el presente número, pero nuestros suscri-
tores pueden estar seguros de que recibirán
todos los números que les correspondan a su
suscripción.

ADVERTIMOS

A todos aquellos suscritores y correspon-
sables, que no se han dignado manifestarnos
los motivos que tengan para no poder sal-
dar con esta administración; con mas, aque-
llos de estos últimos, que no han pagado nin-
gun número ni los paquetes de los tres volu-
menes de la Biblioteca, ni contestado nun-
ca a las cartas que les hemos remitido, que
serán irremisiblemente dados de baja.

Los compradores del periódico, en quienes
perjudicare nuestra resolución, y quisieran
seguir recibiéndolo, pueden entenderse direc-
tamente con esta administración.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE TIERRA Y LIBERTAD.

Suma anterior.	238 10
A. Fredo - Valencia.	2 50
Recaudando en en Gracia Casino.	10
DE BUENOS AIRES	
Martínelli.	1 00
Tomás.	20
V.S.	50
Maspero.	20
Quequi.	50
Lorenzo.	20
Taderna.	40
Gerónimo.	40
Rosa.	80
Filippo.	1 40
Felipe obreros del taller Sold.	50

Dos comunistas de Sevilla.	1 00
Un obrero de Solá.	1 00
Sumas nacionales.	9 50
En oro.	30
Suma.	289 50

NUESTRA SITUACIÓN

La situación económica de TIERRA Y LIBERTAD, es la situación de todos los periódicos revolucionarios conocidos. Lucha con todos los inconvenientes inherentes a todos los esclavos del capital, los asalariados, como que es el eco de sus sufrimientos.

Si la situación económica hubiese sido el nervio sustentor de nuestro quincenario, que se inició del polvo, de la nada (ni la nada existe), seguramente no hubiese aparecido el segundo número.

Lo que hacen vivir, ó vejetar, porque todas no hacen mas que vejetar, las publicaciones anarquistas, es algo más realidad práctica, de más potencia, que el capital mone-
da. Es nuestra constante actividad.

Esta es la principal factora con que conta-
mos en lo sucesivo para el sostenimiento de nuestro quincenal.

Para ello contamos con el apoyo de varios útiles compañeros, aptos para el caso, que unidos a los constantes antiguos formaremos el núcleo necesario.

Pero aquí no concluye todo, compañeros.

Si en una sociedad Anárquico-Comunista lo sería suficiente a un solo individuo emplear su esfuerzo personal en cualquier ramo de la actividad humana, porque no tendríamos que tomar lo necesario para ello de allí donde existiera; no sucede lo mismo en esta sociedad en que vivimos, en donde todo está apropiado, y se necesita para su adquisición moneda, como objeto de cambio.

Este complemento a nuestra actividad, este medio de cambio, sin el cual no encontraremos ni papel, ni tinta; en una palabra, todo lo que no depende de nuestro esfuerzo personal ¿quién debe ó está interesado en proporcionarlo? ¿La burguesía? Esta no da nada, ni menos a sus enemigos. Los trabajadores, los revolucionarios, los anarquistas? Estos no tienen para coimar, y menos podrán tener para la propaganda.

¡Triste situación la del trabajador revolucio-
nario!
¡Qué tenga que encerrar sus pensamientos y su actividad aprisionado por no poseer un puñado de oro!

Venid filósofos satisfechos, liberalotes de

chos individuales. Decidle al trabajador, al pobre, que disfrute de esos derechos. Decidle que escriba, que piense y propague sus pensamientos, que lea, que se instruya. Decidle todo esto, y cometeréis el mayor de los sarcasmos; como sarcasmo sería el que creyérais estúpido, al hombre, que en la plenitud de sus fuerzas, y fuertemente atado a un árbol, no había sabido defenderse de la paliza, que otro de menos fuerza, lo estaba propinando en esta situación.

Llevados de estas nuestras consideraciones, casi abandonaríamos nuestra tarea, y diríamos a los trabajadores... Dejas de propagan-
das imposibles de sostener, puesto que no tenéis dinero para ello.

No poseéis mas que un tesoro inagotable: el esfuerzo personal. Emplead ese esfuerzo en el enderrocamiento de todas las opresio-
nes. Entrad resueltamente en el terreno de la acción personal é id generalizándola hasta conseguir el triunfo.

Pero a esta acción le falta un complemento. Si es fácil hacer el hombre uso de su esfuerzo personal, importa que sepa el individuo, que sepa la colectividad, que lo sepan todos los hambrientos; después de destruir ¿qué es lo que les conviene edificar ó dejar que se edifique?

A esto se encaminan todos nuestros esfuerzos para la propaganda; hay que llevarla a todas partes.

Importa que lea nuestro periódico el que tiene cinco céntimos para comprarlo, y mas todavía el que no los tiene. Por esto lo damos a todos los necesitados, importándonos poco si su situación les impide corresponder con el deber, (y) de pagarlo si no pueden.

Si esto hace nuestra situación económica todavía más difícil, otros compañeros saben imponerse sacrificios, y juntos conlevamos la situación.

Sin embargo, por mucho que sea el desinterés de estos compañeros, no llegan para cubrir el déficit de 20 pesetas, que restan para cubrir los gastos de cada número.

Por eso lo hacemos participar a los hombres de buena voluntad que quieran ayudarnos.

Creemos que los compañeros, no solamente se harán cargo de cuanto decimos referen-
te a la propaganda por medio del periódico, sino que también tendrán en cuenta la que nos propusimos hacer, al anunciar la creación de la Biblioteca Anárquico-Comunista por medio del folleto y del libro; en otros originales, de autores españoles, y en la traducción de los principales autores extranjeros.

Por este lado, también hemos tenido que poner freno a nuestra actividad, por la falta de material. Pues como se habrá visto, tan solo nos ha sido posible publicar los 2 primeros volúmenes que son «La Sociedad al Siglo» y «El Proceso de la Revolución», «El Proceso de los Anarquistas de Chicago» y «Autoridad y Organización».

Esta redacción creo que es posible salir de esta inacción, allegándonos recursos.

Opinamos que si los grupos anárquico-comunistas se hacen cargo de nuestra situación pueden si quieren ayudarnos a salir del atolladero, porque ¿qué es el grupo que no puede imponerse una peseta como donativo por cada número del periódico? Que nuestros compañeros se lo reflexionen bien y verán como es lo más fácil.

Si todos o la mayoría de los grupos, cumplieran, y estando el apoyo que les pedimos, nuestro periódico tendría de momento una asegurada, como quincenal; luego como avanzáramos oportunamente, y conforme al curso de algunas localidades, podríamos hacer un suplemento y podríamos además publicar toda la Biblioteca anunciada.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

LA REDACCION.

EL 18 DE MARZO.

Gracia.

No obstante haberse olvidado *El Productor* de anunciar la fecha de la conmemoración de la *Commune* de París en 1871, que tuvo lugar en Gracia el día 21 del pasado Marzo, como también de dejar de insertar el programa que le remitimos con quince días de anticipación; a pesar de todas estas decepciones, repetimos, tuvo lugar dicha conmemoración con lucimiento.

A la hora anunciada fue llenando el local del *Casino Anarquista*, el que se hallaba convenientemente decorado, con los retratos de los comunales, los de los mártires de Chicago, Louis Michel y otros, acompañados con banderas rojas y otros emblemas en los que en algunas se leía: «Viva la Anarquía».

Abrió la sesión el compañero C., de Gracia, leyendo un trabajo muy revolucionario.

Siguió el compañero V., con un sentido discurso.

El compañero de San Martín hizo uso de la palabra en el mismo sentido que el compañero anterior.

Fue a seguirle en el uso de la palabra el compañero B., de Gracia.

Empezó haciendo historia de los acontecimientos que condujeron al pueblo de París a proclamar la *Commune*, o la libertad del Municipio.

Dijo que aquel Municipio, que defendía su libertad, estaba compuesto de diferentes tendencias. Que los elementos verdaderamente comunales estaban también divididos en dos fracciones. La una quería la libertad municipal, como la había en la Edad Media, y dejaba subsistente la esclavitud, que representa el sistema de la propiedad individual que nos rige. La otra era socialista, era comunista, y luchaba como tal, y fue la que, en los últimos momentos de vida, hizo que aquel Municipio practicara en la medida de sus fuerzas el sistema de *todos para uno, y uno para todos*. En aquellos aciagos momentos de combate, bastaba tan solo vivir en París para ser acreedor, a tomar del montón lo necesario a la subsistencia.

Por esto conmemoramos la *Commune* de París.

Por este lado, también hemos tenido que poner freno a nuestra actividad, por la falta de material.

Pues como se habrá visto, tan solo nos ha sido posible publicar los 2 primeros volúmenes que son «La Sociedad al Siglo» y «El Proceso de la Revolución», «El Proceso de los Anarquistas de Chicago» y «Autoridad y Organización».

Esta redacción creo que es posible salir de esta inacción, allegándonos recursos. Opinamos que si los grupos anárquico-comunistas se hacen cargo de nuestra situación pueden si quieren ayudarnos a salir del atolladero, porque ¿qué es el grupo que no puede imponerse una peseta como donativo por cada número del periódico? Que nuestros compañeros se lo reflexionen bien y verán como es lo más fácil.

Si todos o la mayoría de los grupos, cumplieran, y estando el apoyo que les pedimos, nuestro periódico tendría de momento una asegurada, como quincenal; luego como avanzáramos oportunamente, y conforme al curso de algunas localidades, podríamos hacer un suplemento y podríamos además publicar toda la Biblioteca anunciada.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Si todos o la mayoría de los grupos, cumplieran, y estando el apoyo que les pedimos, nuestro periódico tendría de momento una asegurada, como quincenal; luego como avanzáramos oportunamente, y conforme al curso de algunas localidades, podríamos hacer un suplemento y podríamos además publicar toda la Biblioteca anunciada.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

Manos a la obra, compañeros; dadnos vuestro apoyo para la propaganda.

El escenario estaba convenientemente adornado, con banderas alegóricas, sin embargo, no fue que fuese por olvido, o por otra cosa que se ignora, en ninguna se leía una palabra alusiva a la Anarquía.

Sin duda por esto, fué que un grupo de compañeros, que desde Gracia habían salido, con la bandera roja desplegada al viento, por lo largo del Paseo de Gracia y toda la Rambla, hasta penetrar en el teatro, sin el menor contratiempo, se les ocurrió la idea de poner dicha bandera en forma de tapete en la barandilla de uno de los pisos de dicho teatro, produciendo a la vista del espectador un aspecto maravilloso la inscripción en letras negras, por las que se leía: «Viva la Anarquía» sobre el fondo rojo del paño.

El público parecía mostrarse satisfecho de este complemento alegórico a la fiesta, cuando fueron dichos compañeros intimados a que retiraran el paño, por no ser aquello del agrado o conveniencia del legal responsable de la fiesta. Como dichos compañeros no quedaron convencidos de las supuestas razones y se negaron a obedecer, entonces la bandera fué arrojada por orden y obra de los que se dicen anarquistas.

Esto, no obstante, no empañó en lo más mínimo el esplendoroso brillo de la fiesta.

Desde el discurso y trabajo literario en sentido democrático, o gubernativo, hasta el más revolucionario y demolidor; desde la más sencilla e infantil declamación a la coparticipación del bello sexo en los discursos y trabajos literarios, todo, en conjunto, fué aplaudidísimo y produjo gratos recuerdos.

Sans.

En esta localidad también se ha conmemorado el aniversario en distintos locales, reinando en todos ellos la mejor cordialidad, unidad y elevación de miras, según hemos podido notar por los discursos pronunciados.

San Martín.

También asistimos a la conmemoración que tuvo lugar el sábado, ante-vigilia del 18 de Marzo, en el espacioso salón de Queraltó, llenándose de compañeros de ambos sexos.

San Gervasio.

También tuvo lugar la conmemoración a la misma hora, y día 21, como en Gracia.

La circunstancia de estar tan unido dicho pueblo con Gracia, hizo que muchos de los compañeros y oradores que tomaron parte en Gracia también concurrieran en San Gervasio.

El acto tuvo lugar en el local de la Escuela anarquista, instituida por la Sección de Albañiles, y que con tanto acierto dirige nuestro compañero E. del Castillo, cuyos abundantes frutos cosechan los compañeros de dicha localidad en los progresos que hacen los niños de los padres, que tienen la dicha y el acierto de confiarle la educación de sus hijos.

Los discursos pronunciados y trabajos literarios fueron buenos y abundantes, y sobre todo muy aplaudidos por el público de ambos sexos, que acostumbraba a frecuentar dicho local.

Algunos de los compañeros que asistimos al acto hallamos en él un vacío.

En aquel mismo local acostumbrábamos a oír todos los años a una inteligencia precóz, de incomparable memoria y fácil dicción; el incansable niño que hace unos dos meses encarceraron a su padre por supuesto autor del petardo que explotó en el palacio del señor Batlló y que sigue todavía encerrado, y en la miseria más espantosa toda su familia, según se nos acaba de manifestar, y sin que ningún periódico obrero tenga para estos desgraciados revolucionarios ni una frase de cariño; sin que recuerden el principio de solidaridad que con tanto desprendimiento sabemos prestar los que de todo carecemos.

Fuera de esto, que es cuestión muy independiente de la fiesta, el acto no dejó nada que de-

Barcelona.

Tuvo lugar la conmemoración de la *Commune* de París, el domingo 17 de Marzo, en el teatro del *Circo Barcelonés*.

sear, al lado de todos los demás que se han celebrado en este llano.

TERRAZA.

La conmemoración fue festiva, como siempre en ella casi toda la población en peso. El local espacioso estaba ocupado de gente desahogada de escuchar a los oradores, que fueron de Gracia y Barcelona.

Los discursos fueron fríamente aplaudidos por aquella gente entusiasta, cuyo entusiasmo nos venimos impedidos de describir por ser tanto y superior a nuestro ingenio.

De mallers, Palafrugell, Igualada, San Feliu de Guixols y otras poblaciones que en este momento no recordamos, su conmemoración no ha desmerecido en nada a la de las poblaciones descritas.

Al salir este número se estaba conmemorando el aniversario de Venavento, por medio de una gran campestre a Moncada, donde podrán concentrarse los compañeros de Sabadell y Terrasa con los de Barcelona y su radio y demás poblaciones que tuvieron facilidad de concurrir.

Con solo que los compañeros y familias, por propia iniciativa, se lleven la comida para el día, y se arreglen con entera libertad, y se sirvan comparecer la fecha indicada en Moncada, está todo arreglado.

Una vez allí, también por propia iniciativa, cuanto más variada sea mejor, se empieza la fiesta, se pasa el día agradablemente, y se habrá conseguido estrechar los lazos de fraternidad que debe conducirnos a la inteligencia y unidad de miras para ir al resque de la propiedad individual.

TERRA Y LIBERTAD aplaude la idea y procura, por poco que pueda, concurrir a la cita.

CORRESPONDENCIAS.

Buenos Aires 27 Enero de 1889.

Mis queridos compañeros de *Tierra y Libertad*:

Los días, semanas y casi puedo decir meses se han sucedido desde mi salida de Havre y mi llegada a esta de Buenos Aires, y sin cuidarme de cumplir mi compromiso de envíos correspondencia tratando del estado de cosas de esta República federal por excelencia.

Podría invocar para disculparme mis muchas ocupaciones para establecerme en ésta y para proporcionarme trabajo; pero no me gusta tal recurso, y voy a decirlos sencillamente la verdad.

Después de un largo y monótono viaje que duró 27 días a bordo de aquella casa flotante, de cuya por más que estondimos la vista de todos lados ni casa, ni poblado, ni cumbre, ni nada de tierra divisamos, sino la bóveda del cielo con sus millones de estrellas resplandecientes y la inmensidad del Océano Atlántico, cuyas olas imprimían un balanceo a nuestro vapor que nos hacía ir de derecha a izquierda, al mismo tiempo que lo hacían cabecear de tal modo que completaba de hacernos perder el equilibrio. Pues, en presencia de la Naturaleza puesta en movimiento por sí misma, uno se queda en contemplación y mil pensamientos se agolpan en su mente: ¿Quién sabe si llegaremos a buen puerto, si una oleada más grande que la anterior empujada por la gran fuerza de vientos opuestos nos echará a pique? y ricos y pobres, robustos y débiles, sabios e ignorantes, monarquicos y republicanos, socialistas, estadistas y comunistas anárquicos, deistas, devotos y ateos, todos en una palabra, todos a la vez sin distinción ninguna, todos por igual seremos arrojados al mar y engullidos en lo más profundo de sus entrañas donde nuestros cadáveres quedarán

hecho brutal, que nada en el mundo lo es superior, ni dioses, ni reyes, que todos los hombres son iguales; porque allí no tiene más respeto por el uno que por el otro.

En semejantes circunstancias uno está dispuesto a oír con cierta benevolencia cosas que, por subidas, en otra ocasión no hubieran querido oír. Pues de este modo yo puse atención a cuanto decían los pasajeros que estaban en mi rededor. Estos los había de muchas opiniones: castelaristas, zorrillistas, alfonsistas, carlistas y por fin federalistas. Cada uno de ellos defendía su opinión; pero los federales casi siempre ponían punto a la discusión, diciendo: —«No hay nada como la República federal para garantizar la libertad individual y el bienestar de todos, o sino mirad la República Suiza, la República de los Estados Unidos, y en fin, —decían ellos, — ahora nosotros todos vamos a una República Federal, ya verán Vdes. si allí el obrero no vive desahogadamente; aguarden Vdes. ver las cosas en práctica y así podrán criticar o aplaudir con conocimiento de causa».

Pues bien, antes de escribirlos, he querido ver y experimentar como lo recomendaban los federales; y ahora que he visto y experimentado debo confesar que los federales ni con sus afirmaciones, ni con la política no han podido convencernos; sino por lo contrario, he aquí el principio de mis investigaciones:

Al saltar en tierra vi a muchos hombres que procuraban ganarse la vida con los recién llegados. No más con el vestir y el aspecto misero de aquellos hombres comprendí inmediatamente que en la República Argentina no era todo prosperidad y bienestar, sino, por lo contrario, que también había miseria. Al salir del muelle vi a otra multitud de hombres que estaban sentados hacia a la barrera del ferrocarril central, debo hacer observar que éste está contiguo al muelle, estos hombres todavía iban vestidos más pobremente que no los otros y también su aspecto era más extenuado que el de aquellos; yo creí que éstos eran unos obreros que habían concluido su tarea y que descansaban un rato para volver a empezar. Más allá había otro con dos cestas que vendía frutas; yo me adelanté hacia este último y le compré una manzana; la que comí en el mismo sitio; mas al comerme la manzana volví la cabeza hacia a aquellos hombres que estaban sentados y me quedé asombrado al ver que todos me miraban, pero con una mirada tan extraña en que se confundía el reproche con la súplica; pero yo creí que me miraban con extrañeza por ser yo recién llegado, pero el cabo de un instante mi ilusión se desvaneció: Vi venir a mi hombre con paso acelerado, el cual parecía ser mozo de fonda, y al llegar a aquellos hombres empezó a sacar pedazos de pan de su delantal y de cuantos bolsillos tenía y a repartirlos, cuyos hombres comieron aquellos pedazos de pan como verdaderos hambrientos.

Entonces comprendí que lo que miraban aquellos hombres era la manzana que yo estaba comiendo solo, cuando ellos todos tenían más hambre que yo y no tenían con que satisfacerla.... Mala fué mi primera impresión de la República Argentina.

Por fin, al internarme en la ciudad tropecé con cuarteles en que hay armas y soldados para amotrar al pueblo, al este quiere abolir el yugo de la explotación del hombre por el hombre; tropecé con iglesias en que hay curas que enseñan el Cielo al pueblo para ellos y sus acólitos tener el tiempo de escamotearle el bienestar en la tierra; tropecé con la policía, que con revolver y espada al cinto está de plantón en todas las encrucijadas de esta ciudad; y desgraciado del obrero si el propietario de la casa en que vive ó un comerciante cualquiera ó su patrón llaman a un vigilante para hacerlo llevar a la comisaría, una vez allí, el obrero, ya casi seguro de estar sin su familia y sin su casa, se

darán una paliza con el yugo de la tierra y como con plomo, — diciendo por lo menos tendrá ocho duros de multa. Tales es la moral de la policía de esta República Federal por excelencia. Hoy la prensa ha estado nos de la estadística de los multos del año 1888 cuya cantidad es la enorme suma de 80,000 duros. Tened en cuenta que esto no es más que las multas de la ciudad de Buenos Aires.

Tropecé con los palacios de la inmensa bancas, la bolsa, en cuyos se acumulan y se juegan los millones que los obreros a fuerza de sudor han producido, y sin embargo éstos se ven obligados a vivir tan pobremente; tropecé con las suntuosas casas de los ricos, de la burguesía, en las cuales no más vive una sola familia en cada una de ellas; tropecé, en fin, con los presidios industriales en que los obreros trabajan más de 12 horas diarias; tropecé con las casas donde viven los obreros, en cuyas ya no es una sola familia que vive en cada una de ellas, sino una familia en cada pieza que todo lo más tendrá unos 3 43 y medio metros cuadrados.

Por fin, en esta República Federal por excelencia, en todo y por todas partes se distinguen dos clases distintas y diametralmente opuestas como sucede en las repúblicas unitarias, en los reinos é imperios: Una clase de explotadores y otra de explotados; una clase de ricos y otra de pobres; una clase que no piensa sino en cobrar rentas y dividendos y a organizar toda suerte de fiestas, a expensas de la otra que no hace sino trabajar y vejetar en la miseria.

He aquí en que condiciones está la vida del obrero en ésta.

La vida en este país está mucho más cara que no en Barcelona y en general que no en toda España. Cuando digo la vida, no hablo no más de la comida — sino por lo contrario, que también hablo de las bebidas, del vestir, del alquiler; de los divertimientos, del barbero, del médico y del bolicario y de todas aquellas cosas más precisas para nuestra existencia. Solo la carne está más barata aquí que no en Barcelona. Pero si este artículo de primera necesidad está más barata aquí que no en Barcelona, no por esto debe atribuirse a las instituciones de este país, ni tampoco a la abnegación de los propietarios y explotadores; sino que debe atribuirse a la gran reproducción de ganado vacuno y lanar desde el siglo XVI, época en que empezó la denominación de los españoles en este país, pues hoy con motivo del aumento de la población estamos pagando la carne mucho más cara que no la pagaban en tiempo de los virreinos españoles. El alquiler de un local para una familia de obreros, es decir, de una sola pieza es por lo menos de 13 duros mensuales; el vino regular está a 1 peseta y 75 centimos el litro; las legumbres y los huevos están carísimos; afeitar y cortar el pelo, en una de las barberías que se pagan menos, vale 1 peseta y 50 centimos; el lavar la ropa y planchar está carísimo; el médico por lo menos toma 2 duros por cada visita; al teatro la entrada más inferior vale 2 pesetas y 50 centimos, y en cualquier otra diversión vale 1 duro la entrada.

El salario está, en apariencia, luego lo vamos a comparar con el salario de Barcelona, algo más crecido que no en Barcelona. Y no puede ser de otro modo, so pena de morir de hambre.

Y en esto la República Argentina no hace sino practicar aquella terrible ley económica que rige a la sociedad moderna, cuyo ley dice: Que el país en que el obrero gana 10 pesetas, es porque los artículos de primera necesidad para que un obrero no muera de hambre valen 15 pesetas; y en el país que el obrero gana 4 pesetas, es porque aquellos mismos artículos de primera necesidad que el obrero no puede prescindir de ellos so pena de morir de hambre, valen 4 pesetas.... Esto es, que en todas las

